

Un Retorno Alejandrino

Editorial LOM y la Biblioteca Nacional realizarán hoy, a las 19:00 horas, en la sede de la segunda entidad, una ceremonia de bienvenida al poeta Efraín Barquero, quien, después de más de veinte años de ausencia vuelve a su país para quedarse.

La semana pasada, la casa editorial dio a conocer el 18° título del autor: "La mesa de la tierra". El dice que "no se puede hacer nada sin una mesa. Me interesa crear distintas bisagras para rescatar los lugares poético-metafísicos de la casa: el fogón, el umbral de la puerta..."

Barquero comenzó su oficio literario a los 12 años, escribiendo crónicas deportivas: "Para poder hacerlas leía los periódicos santiaguinos, pero mis notas eran ficciones sobre lo que había visto el domingo en la cancha".

"Necesito la visión de Chile para poder escribir. Debe ser por mi origen campesino" —nació en Piedra Blanca (VI Región), en 1931. Salió de Chile en los años 70 rumbo a Francia, donde realizó

● Hoy, a las 19:00 horas, la Biblioteca Nacional da su bienvenida al poeta Efraín Barquero, que vuelve a vivir en el país.

una labor académica en distintos centros universitarios: "No me siento como un profesor, pero enseñé en Avignon y Estraburgo la cátedra de Civilizaciones Precolombinas. En ella explicaba los contenidos del Popohl Vuh, donde se encuentra toda la *indiosincrasia*, el mestizaje y las instituciones latinoamericanas. Allí está todo el origen de nuestra poesía ancestral. Incluso, se puede establecer un nexo con la Biblia, porque el texto cuenta que los héroes Unapuh e Ixbalanque vienen a fecundar la tierra con su sangre, igual que Jesús".

—El origen y el mito son temas recurrentes en su obra...

"Siempre busco el lugar ancestral. Trato de revitalizar el fuego, el aire, la tierra y el agua, y también al hombre en su total poderío. Por eso, mi poesía es ritual y acentúa cada acto humano, cada gesto suyo, cada vínculo".

—¿Qué es "total poderío"?

"Expresar lo mejor que tenemos a través de la vida, que es sagrada y divina. El rostro del hombre refleja el misterio de Dios y siempre dice algo especial".

—¿Cómo surgió la imagen de la mesa?

"Siempre me ha impresionado la imagen de la mesa preparada para los comensales, intocada, solitaria y aguardando. Cuando niño, la miraba desde la ventana para ver mi puesto vacío. Ahí la gente no es la misma de todos los días, porque su rostro es transfigurado por el grupo".

—¿Tiene algo de erótico su visión sobre la mesa?

"Tiene mucho de eso. Está vestida para una fiesta. Es lo erótico en el sentido religioso, porque siempre es un acto trascendente y sagrado. También está la cocina

de campo... humosa y misteriosa... donde el agua siempre hierve para lavar tanto a los muertos como a los recién nacidos. En ese tiempo llegábamos al mundo en nuestros hogares por medio de esas mujeres parteras".

—Usted es bastante machista...

"Sí, un poco, a pesar de que en «La compañera» defiende la igualdad de la mujer. Pero siempre está presente ese machismo latinoamericano. Reconozco el valor que la mujer tiene para el hombre, no como el objeto sexual que versaban los románticos, sino como la amiga y la compañera. De esa forma sublimo el machismo que usted me achaca".

—¿Por qué utiliza versos alejandrinos?

"La estructura alejandrina es mi respiración natural, es un ritmo interno, un sonido que parece hablar. Es lo que lleva al poeta a expresarse. Sin ritmo interior no hay estructura que valga, porque se deshace la poesía. Pero también son fundamentales las imágenes, porque sin ellas no es posible penetrar en la lectura. Mi obra es



"Los franceses son acogedores, porque son muy distintos a nosotros. Pero siempre me he sentido extranjero fuera de Chile", dice el artista.

JUAN ERNESTO JAEGER

visual, porque trabaja con gestos, como si fuera una escena donde entro a actuar".

—¿Cómo da cuenta de los aspectos dolorosos de la existencia?

"Se traducen en el sacrificio, en el desgarramiento humano por la ausencia... Un día caigo al pozo negro, pero en la mañana siguiente me levanto renovado. Siempre he

interpretado el amanecer como la toma de conciencia de los prisioneros del deseo sobre los obstáculos que les impiden expresarse. La vida también puede ser un impedimento, porque siempre está presente su amenaza de muerte. Ese es el desgarramiento de la vida que, a la vez, es fecundo".

José Miguel Izquierdo.